

los que introducen en los campos de las nobles eclesiásticas; acaso sea porque Roma coloca coronas sobre cabezas que ni un ejerciendo de los partidos sirven. En Francia solo hay cinco ducados pontificios; en España los hay siete; y en nobedez no fija en el almanaque de Gutiérniz el número de la autoridad para cada uno de los otros se han colado en todas partes, igualmente los nobres de verdad y hasta quinientos sobrepasar. Por venir tanto de arriba.

Con mucha razón, pues, la Cancillería francesa se niega a dar cabida en sus registros a los titulares pontificios; termina de una vez esta faraónica dictadura, este juego de subversiva nominal que el Papa viene ejerciendo desde Pío IX. Toda esa buñuelería de embajadores, de guardias nobles, de monjas, que se lucían solas por docenas, es insignia de la seriedad que quiere aparentar la Iglesia; si hasta Pío IX, con razón o sin ella, que esto es muy discutible, el Papa ejerció una soberanía temporal sobre un territorio determinado, no es motivo suficiente para que, una vez desaparecido este poder, hayamos de estar siempre condonando a los lamentos que arrancó su pérdida y si te vuelas dan lo colorido de grandes reglas al que se titula sucesor del que nada poseyó en el mundo.

Los titulos y condecoraciones pontificias deben ser excluidos de los registros civiles; no tienen razón alguna de ser; están vacíos de nulidad en su origen, porque el que los concede no es jefe de su terreno, ni puede serlo.

Sólo miles de francos han producido en menos de un siglo a la Santa Sede los titulos de conde y marqués otorgados por ella, pero estos ingresos no justifican al que las nobles apoyen en su buñuelo oficial estos venales glorietas de las averiadas mercaderías pontificias.

FRAY GERUNDIO

Medias tintas

El párroco de Gómez puso al ayuntamiento de ore y audiencia el papél.

Llamó al alcaldé para que se informara en sus afirmaciones a las recuerturas, y el párroco contestó que no le daba la gana de ir.

Y en vista de que se ha quedado contra él por injuria y desobediencia en nombre de la Corporación.

De lo cual se retiró el sacerdote pensando en que va a ser apenado en pleno, con el golpe a la cabeza, arrastrado a sus gálibos.

El alcalde se dice: Q con el cara a espalda el cura.

Ponera frontal a él para luego a posterior, al confesionario lo que cada cual hace y piensa, es un absurdio y una torpeza. Aquí no caben medias tintas.

LAS DAMAS SEVILLANAS

Y LA BANDERA LIBERAL

La prudencia en una, el temor natural en otras y la presión ejercida sobre todas, hizo que cuando derrocado el sistema liberal, en 1823, las damas sevillanas que, siguiendo nobilismos limpios, se habían sentido por sus ideas afectas a la libertad, durante la época constitucional, menguanas aquéllas y tratase de borrar por diferentes medios evitando comprometerlas con las sanguiñarias autoridades abusivas que no les respetaban.

A demás, los elementos reaccionarios, esos eternos perturbadores, que con sus demandas han provocado siempre la discordia y turbado la paz de los pueblos, actuando luego hipócrita y vilanamente a las damas libres y honradas, trataron entonces de resarcir su influencia perdida sobre la mujer, obligando a algunas, como el padre González, que con una señora (yo no sé a cuál porque vires de ejes desconfiaba), que, como penitencia por haber nacido en público vivas a Blego, fuese a decirse para que de las más concienciadas, y que la lleva de misa mayor atravesase de rodillas el templo, con el brazo en alto y el torso expuesto a la pública vergüenza por su delito...

Mas aunque tanto y tanto tenían ligeras por los realistas de borrar la partición que el bello sexo tomó en la revolución, no pudieron hacer desaparecer todas las pruebas que esto probaban; así sucedió con el generalato solo que las más principales damas sevillanas llevaron a cabo en 1823, dejando y haciendo con sus propias manos una bandera que regalaron a los milicianos nacionales de aquella ciudad, en la que figura lo más florido de la jareta; como dijeron un autor, «daban las comodidades y el regalo de su casa para empollar las armas en defensa de la libertad, sacrificando todas las penalidades y más rudas de la vida de campaña».

Con razón ha escrito el señor Vellilla en un artículo, titulado *Libertad y virilidad*, que «la mayor parte de ellas (las sevillanas), su distinción de condición, se habían apasionado por la Cospedaliana y la libertad, a los menos en Andalucía y donde más arraigo tenía la causa liberal», y esto puede de probarse con una multitud de hechos y con nombres bien conocidos de esta región.

Acogido, pues, con gran entusiasmo el proyecto de regular las banderas a la Milicia nacional de Sevilla, se abrió la suscripción, en la que se quería que solo se adquiriera cultura, formándose una lista que fue encabezada por don José de O'Donnell, hermano del jefe superior político, y por doña María de los Dolores Menéndez de Cirujal, esposa del poeta don Tomás José González Carvajal y madre del conde del Cerralbo, a quien todos recordarán en Sevilla.

Esta lista, que existe original en el Archivo municipal (*Escrivientes de Cabildo*), lleva escrita al frente estas patrióticas palabras, que dan idea del espíritu que animaba a las damas liberales hispalenses:

—Si nuestros hermanos, portugueses y americanos no han aprendido a alistar voluntariamente para defender la patria y sostener la Constitución, ésta es la señorial que nos, posecidas de los mismos sentimientos,

presentaremos las banderas que los resuena contra sus enemigos y los empuñe más y más en defensa, para cuyo patriótico fin se abre una suscripción para occurrir a los gastos indispensables y cuya lista es la siguiente.

Y continuación segulan las firmas de las dos citadas señoras, y en la larga lista familiar tan distinguidas y conocidas como doña Francisca Domínguez, doña María Arana de Cavalieri, condesa de Villapineda, doña María Teresa Núñez de Prada, condesa de Montelirio, marquesa de San Gil, doña María de los Dolores Gómez de Olavarrieta, doña Josefina del Aguila de Ureta, doña María Irureta, la marquesa de Torres, la marquesa de Ostalde, doña María del Rosario Ibarra y León y doña María Juana de Madariaga, doña Teresa Manuel de Villegas y otras muchas, cuya enumeración habrá de ocupar demasiado espacio.

Confundidas las banderas, que eran de ricos telas y estaban bordadas con gran primor, fueron entregadas solemnemente a la Milicia nacional de Sevilla, la cual las recibió con gran estima y aprecio; y cuando llegaron los días difíciles y tristes de 1823, que las tropas de Angulema invadieron a Sevilla, y los bravos militares siguieron a Cádiz, los últimos restos del gobierno constitucional, llevando consigo aquel monarca traidor, infame y tránsfugo, el emblema de las almas libres en que manos crípulas y dolidas habían trabajado, ondeó en el Triunfador la vela de los soldados de la Santa Almazra.

Muchas de aquellos jóvenes aprestos de la milicia, se volvieron jamás a Sevilla, y parecieron víctimas del furor resarcitorio, derramando su sangre generosa en defensa de su libertad:

MINUCH CHAVES

¿SI SERÁ ÉL?

En Herrera (Sevilla) hay un juez municipal llamado Vázquez.

Cuya especialidad es ésta: impedir que los vecinos se casen civilmente.

Si dimitía hasta ha consistido en negarse á casar de ese modo á la señorita Dolores Cabello y al señor Soñá Cáceres.

Los cuales han acudiido al juez de instrucción, quien ha obligado al Vázquez á cumplir con su deber.

El apellido Vázquez me hace recordar que allí en illo tempore tuve yo un amigo llamado Joaquín, natural de Herrera, republicano federal, maestro, librepensador, racionalista, y tan intratable, que a su muerte quedó solamente su hermano Ángel.

Algunas tales cosas estoy viendo en este de abdicaciones y cobardías, que realmente no debiera extrañarme de oír.

Aunque tales cosas estoy viendo en este de abdicaciones y cobardías, que realmente no debiera extrañarme de oír.

CIVILIZACIÓN CATÓLICA

Dos jóvenes de un pueblo de la Alpujarra granadina fueron a una fiesta que se celebraba en otro inmediato.

Y por las noches los habían atendido mucha tristeza treinta y cuatro amigas que iban tiradas, y armadas de escopetas, palos, facas y hondas esperando en las fachadas del jardín a los dos hermanos, que resultaban ser hermanos gemelos, y se negaron a ser bautizados.

Los apredidos corrían desesperadamente, y los gritos de aquellas fieras se mezclaban con el ruido de los disparos, hasta que los dos hermanos, rendidos y sin fuerzas, vienen a casa con su carreta, y la turba los alcanzó, y con recogida saña los golpearon y los hirieron, dejándolos moribundos.

Esas salvajes, como salvajes, como una abeja misteriosa y pavorosa, habían devorado hasta los huesos de aquellas fieras y se mezclaron con el ruido de los disparos, hasta que los dos hermanos, rendidos y sin fuerzas, vienen a casa con su carreta, y la turba los alcanzó, y con recogida saña los golpearon y los hirieron, dejándolos moribundos.

Los apredidos corrían desesperadamente, y los gritos de aquellas fieras se mezclaban con el ruido de los disparos, hasta que los dos hermanos, rendidos y sin fuerzas, vienen a casa con su carreta, y la turba los alcanzó, y con recogida saña los golpearon y los hirieron, dejándolos moribundos.

Esas salvajes, como salvajes, como una abeja misteriosa y pavorosa, habían devorado hasta los huesos de aquellas fieras y se mezclaron con el ruido de los disparos, hasta que los dos hermanos, rendidos y sin fuerzas, vienen a casa con su carreta, y la turba los alcanzó, y con recogida saña los golpearon y los hirieron, dejándolos moribundos.

Los apredidos corrían desesperadamente, y los gritos de aquellas fieras se mezclaban con el ruido de los disparos, hasta que los dos hermanos, rendidos y sin fuerzas, vienen a casa con su carreta, y la turba los alcanzó, y con recogida saña los golpearon y los hirieron, dejándolos moribundos.

Esas salvajes, como salvajes, como una abeja misteriosa y pavorosa, habían devorado hasta los huesos de aquellas fieras y se mezclaron con el ruido de los disparos, hasta que los dos hermanos, rendidos y sin fuerzas, vienen a casa con su carreta, y la turba los alcanzó, y con recogida saña los golpearon y los hirieron, dejándolos moribundos.

Los apredidos corrían desesperadamente, y los gritos de aquellas fieras se mezclaban con el ruido de los disparos, hasta que los dos hermanos, rendidos y sin fuerzas, vienen a casa con su carreta, y la turba los alcanzó, y con recogida saña los golpearon y los hirieron, dejándolos moribundos.

Esas salvajes, como salvajes, como una abeja misteriosa y pavorosa, habían devorado hasta los huesos de aquellas fieras y se mezclaron con el ruido de los disparos, hasta que los dos hermanos, rendidos y sin fuerzas, vienen a casa con su carreta, y la turba los alcanzó, y con recogida saña los golpearon y los hirieron, dejándolos moribundos.

Los apredidos corrían desesperadamente, y los gritos de aquellas fieras se mezclaban con el ruido de los disparos, hasta que los dos hermanos, rendidos y sin fuerzas, vienen a casa con su carreta, y la turba los alcanzó, y con recogida saña los golpearon y los hirieron, dejándolos moribundos.

Esas salvajes, como salvajes, como una abeja misteriosa y pavorosa, habían devorado hasta los huesos de aquellas fieras y se mezclaron con el ruido de los disparos, hasta que los dos hermanos, rendidos y sin fuerzas, vienen a casa con su carreta, y la turba los alcanzó, y con recogida saña los golpearon y los hirieron, dejándolos moribundos.

Los apredidos corrían desesperadamente, y los gritos de aquellas fieras se mezclaban con el ruido de los disparos, hasta que los dos hermanos, rendidos y sin fuerzas, vienen a casa con su carreta, y la turba los alcanzó, y con recogida saña los golpearon y los hirieron, dejándolos moribundos.

Esas salvajes, como salvajes, como una abeja misteriosa y pavorosa, habían devorado hasta los huesos de aquellas fieras y se mezclaron con el ruido de los disparos, hasta que los dos hermanos, rendidos y sin fuerzas, vienen a casa con su carreta, y la turba los alcanzó, y con recogida saña los golpearon y los hirieron, dejándolos moribundos.

Los apredidos corrían desesperadamente, y los gritos de aquellas fieras se mezclaban con el ruido de los disparos, hasta que los dos hermanos, rendidos y sin fuerzas, vienen a casa con su carreta, y la turba los alcanzó, y con recogida saña los golpearon y los hirieron, dejándolos moribundos.

Esas salvajes, como salvajes, como una abeja misteriosa y pavorosa, habían devorado hasta los huesos de aquellas fieras y se mezclaron con el ruido de los disparos, hasta que los dos hermanos, rendidos y sin fuerzas, vienen a casa con su carreta, y la turba los alcanzó, y con recogida saña los golpearon y los hirieron, dejándolos moribundos.

Los apredidos corrían desesperadamente, y los gritos de aquellas fieras se mezclaban con el ruido de los disparos, hasta que los dos hermanos, rendidos y sin fuerzas, vienen a casa con su carreta, y la turba los alcanzó, y con recogida saña los golpearon y los hirieron, dejándolos moribundos.

Esas salvajes, como salvajes, como una abeja misteriosa y pavorosa, habían devorado hasta los huesos de aquellas fieras y se mezclaron con el ruido de los disparos, hasta que los dos hermanos, rendidos y sin fuerzas, vienen a casa con su carreta, y la turba los alcanzó, y con recogida saña los golpearon y los hirieron, dejándolos moribundos.

Los apredidos corrían desesperadamente, y los gritos de aquellas fieras se mezclaban con el ruido de los disparos, hasta que los dos hermanos, rendidos y sin fuerzas, vienen a casa con su carreta, y la turba los alcanzó, y con recogida saña los golpearon y los hirieron, dejándolos moribundos.

Esas salvajes, como salvajes, como una abeja misteriosa y pavorosa, habían devorado hasta los huesos de aquellas fieras y se mezclaron con el ruido de los disparos, hasta que los dos hermanos, rendidos y sin fuerzas, vienen a casa con su carreta, y la turba los alcanzó, y con recogida saña los golpearon y los hirieron, dejándolos moribundos.

El tallo seco prodigó un eructo y se retorcó como si experimentara un agudo dolor. La llama envió las hojas y la flor quedó á los pocos instantes reducida á cenizas.

La condesa lloró en silencio por espacio de algunos instantes. Después se enjugó las lágrimas; abrió un elegante maletín forrado de terciopelo, y cogió un paño de papel y escribió:

—Por favor, déjeme que le hable de mi situación. Mi marido ha sido destituido. Siempre he vivido en la miseria. Mi marido ha sido destituido.

—Por favor, déjeme que le hable de mi situación. Mi marido ha sido destituido.

—Por favor, déjeme que le hable de mi situación. Mi marido ha sido destituido.

—Por favor, déjeme que le hable de mi situación. Mi marido ha sido destituido.

—Por favor, déjeme que le hable de mi situación. Mi marido ha sido destituido.

—Por favor, déjeme que le hable de mi situación. Mi marido ha sido destituido.

—Por favor, déjeme que le hable de mi situación. Mi marido ha sido destituido.

—Por favor, déjeme que le hable de mi situación. Mi marido ha sido destituido.

—Por favor, déjeme que le hable de mi situación. Mi marido ha sido destituido.

—Por favor, déjeme que le hable de mi situación. Mi marido ha sido destituido.

—Por favor, déjeme que le hable de mi situación. Mi marido ha sido destituido.

—Por favor, déjeme que le hable de mi situación. Mi marido ha sido destituido.

—Por favor, déjeme que le hable de mi situación. Mi marido ha sido destituido.

—Por favor, déjeme que le hable de mi situación. Mi marido ha sido destituido.

—Por favor, déjeme que le hable de mi situación. Mi marido ha sido destituido.

—Por favor, déjeme que le hable de mi situación. Mi marido ha sido destituido.

—Por favor, déjeme que le hable de mi situación. Mi marido ha sido destituido.

—Por favor, déjeme que le hable de mi situación. Mi marido ha sido destituido.

—Por favor, déjeme que le hable de mi situación. Mi marido ha sido destituido.

—Por favor, déjeme que le hable de mi situación. Mi marido ha sido destituido.

—Por favor, déjeme que le hable de mi situación. Mi marido ha sido destituido.

—Por favor, déjeme que le hable de mi situación. Mi marido ha sido destituido.

—Por favor, déjeme que le hable de mi situación. Mi marido ha sido destituido.

—Por favor, déjeme que le hable de mi situación. Mi marido ha sido destituido.

—Por favor, déjeme que le hable de mi situación. Mi marido ha sido destituido.

—Por favor, déjeme que le hable de mi situación. Mi marido ha sido destituido.

—Por favor, déjeme que le hable de mi situación. Mi marido ha sido destituido.

—Por favor, déjeme que le hable de mi situación. Mi marido ha sido destituido.

—Por favor, déjeme que le hable de mi situación. Mi marido ha sido destituido.

—Por favor, déjeme que le hable de mi situación. Mi marido ha sido destituido.

—Por favor, déjeme que le hable de mi situación. Mi marido ha sido destituido.

—Por favor, déjeme que le hable de mi situación. Mi marido ha sido destituido.

el hecho, y avergonzado al suelo triste miraba.

El magister, con gran calma, entre si pensaba el modo, por su fama más que todo, de sacar al chico en palma.

Varias señas á hurtadillas dieron resultado vano: probó luego con la mano á tocarle en las mejillas; pero no logrando nada, furioso como un Calígula, engolióse una mandibula, gritóle con voz airada:

—A ver si ahora me explico:

—¿Qué es esto, dime, qué es esto? — Y contestó el chico presto:

—La quijada de un borrico!

B. M. V.

INDISCUTIBLE

La Virgen de la Antigua (Ordoña) es muy milagrosa, y ahora se está ergiendo un monumento de 50 metros de altura en el alto de la peña, que costará más de diez pesetas.

La seguridad de que los difuntos irán al cielo, dado lo buenos católicos que son, hace que los convencidos se devuelvan para poquer en los campos de batalla.

De los peregrinos que han ido a verla hoy, se ha hecho una ofrenda gravemente

—Pero qué estúpido se hace!

—Pero qué estúpido se hace!